

MEMORIAS

IV ESCUELA DE POSGRADOS DE LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE HISTORIA AMBIENTAL, SOLCHA

20-23 de noviembre de 2019, Stanford University

Sandro Dutra e Silva
Claudia Leal
Mikael Wolfe
(Editores)



HALAC | Historia Ambiental
Latinoamericana y Caribeña



Stanford
University

Memorias
IV Escuela de Posgrados de la
Sociedad Latinoamericana y
Caribeña de Historia Ambiental,
SOLCHA

Coordinación General

Sandro Dutra e Silva
Claudia Leal
Mikael Wolfe

Editores Técnicos

Eduardo F. Souza
Natasha Sophie Pereira
María Eugenia Vázquez Semadeni



DOI: <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2020v10iEd.Sup.2>

La escuela SOLCHA/seminario Tinker fue generosamente patrocinado por:

John Wirth Fund - STANFORD DEPARTMENT OF HISTORY

Stanford | School of
Humanities and Sciences

Stanford | Center for
Latin American Studies

Stanford | Patrick Suppes Center for
History & Philosophy of Science

STANFORD
HUMANITIES
CENTER

Tinker
Foundation

FSE Center on Food Security
and the Environment

STANFORD UNIVERSITY
THE BILL LANE CENTER
FOR THE AMERICAN WEST

Junta Directiva SOLCHA 2018-2020

Presidente

Wilson Picado, Universidad Nacional (Costa Rica)

Vicepresidente

Nicolás Cuvi, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(Ecuador)

Secretaria

Aceneth Perafán Cabrera, Universidad del Valle (Colombia)

Editores Generales de la Revista HALAC

Sandro Dutra e Silva, Universidade Estadual de Goiás/Centro Universitário de Anápolis
(Brasil)

Marina Miraglia, Universidad Nacional de General Sarmiento
(Argentina)

Encargado de Comunicaciones

Chris Boyer, Northern Arizona University (Estados Unidos)

Encargados de la Página Web

Micheline Cariño, Universidad Autónoma de Baja California Sur
(México)

Antonio Ortega Santos, Universidad de Granada (España)

Encargadas de la Bibliografía en Línea

Ana Marcela França, Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil)

Ayelen Dichdji, Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)



**Sociedad Latinoamericana y Caribeña
de Historia Ambiental**



Tabla de contenido

Palabras de los organizadores, Mikael Wolfe y Claudia Leal	1
Presentación, Sandro Dutra e Silva	3
Profesores	6
Estudiantes	7
Programa	10
Sesión de apertura: "El estado de la historia ambiental latinoamericana," Adrián Lerner Patrón	13
Grupos de discusión	17
Visita guiada al Jasper Ridge Biological Preserve	23
Discusiones sobre el <i>Reader</i> , Mikael Wolfe	26
Conferencia de Pedro Urquijo "Historia ambiental y paisaje en las Américas: balances y perspectivas"	28
Taller de cartografía "Herramientas cartográficas para el análisis histórico," Lorena Campuzano Duque	30
Discusión "Novas gerações de historiadorxs ambientais e a emergência climática global," Gabriel Pereira	36
Testimonios	
Adi Lazos y Diego Estevam Cavalcante	43
Cristiane Fortkamp y Stephen Bell	41
Myrna Santiago y Cynthia Radding	45
Pedro Urquijo y Emily Wakild	47
Jorge Nieves Rivera	48
Elizabeth Chant y Matthew Vitz	51
Reinaldo Funes Monzote	53
Lorena Campuzano Duque	54
Yohad Zacarías	57
Viridiana Hernández	59

Palabras de los organizadores

Para nosotros fue un gran honor organizar la IV Escuela de Posgrados de SOLCHA y recibir en Stanford a un grupo entusiasta de estudiantes y profesores de historia ambiental latinoamericana. Este provechoso espacio, que ayudó a fortalecer la red de SOLCHA, continuó los esfuerzos hechos en Bogotá, Colombia (2013), Guarapuava, Brasil (2015) y Anápolis, Brasil (2017).

Que la escuela se haya hecho en Stanford es producto del trabajo realizado por Mikael Wolfe desde 2015. En aquel año, Mikael organizó un taller, "Environmental Histories of Latin America," en el que participaron 16 académicos, en su mayoría de los Estados Unidos. Allí se empezó a discutir su propuesta de hacer un libro, un *reader*, que recogiera fuentes de historia ambiental latinoamericana sobre distintos temas, periodos y lugares, para fomentar y facilitar la enseñanza de esta subdisciplina. Un par de años después, Mikael propuso a Claudia Leal como Tinker Visiting Professor del Centro de Estudios Latinoamericanos de Stanford, CLAS, propuesta que resultó exitosa y llevó a que Claudia estuviera en dicha universidad medio año en 2018. Sobre la base de esa experiencia, Mikael y Claudia le propusieron a Alberto Díaz-Cayeros, director de CLAS, la realización de un Simposio Tinker.

Dada su importancia para esta escuela, amerita que expliquemos qué es la Fundación Tinker. Creada por Edward Larocque Tinker en 1959, para apoyar el desarrollo en América Latina y los diálogos de esta región con Estados Unidos, la Fundación comenzó por generar espacios, en cinco universidades estadounidenses, para profesores visitantes provenientes de los países de dicha región. Los simposios Tinker, organizados por académicos que han sido recientemente profesores Tinker, también tienen la misión de apoyar los intercambios entre estas dos partes del mundo.

La IV Escuela cumplió a cabalidad con este objetivo. Al igual que en las anteriores escuelas, todos los estudiantes fueron becados. En esta oportunidad, dados los altos costos de la vida en Stanford, la beca incluyó no solo la escuela misma, sino también hospedaje y parte de la alimentación. Financió, asimismo, los tiquetes aéreos de los 10 estudiantes de instituciones latinoamericanas, pues éramos conscientes que, sin este apoyo, la gran mayoría no podría participar. De los restantes ocho estudiantes, seis fueron latinoamericanos que estudian en Estados Unidos. **En total, participaron cinco brasileños, cuatro mexicanos, dos colombianos, dos chilenos, un peruano, un argentino, un puertorriqueño, una estadounidense y una británica. Diez fueron hombres y ocho mujeres. También procuramos un balance entre profesores de América Latina y Estados Unidos, así como entre hombres y mujeres, como pueden ver en las listas incluidas más adelante.**

Esta asombrosa variedad fue posible gracias a las oportunidades de financiación que hay en Stanford, incluyendo la generosidad de la Fundación Tinker y el apoyo decidido del Dean of Humanities and Sciences, así como del CLAS, el Stanford Humanities Center, el Center for Food Security and the Environment, el Bill Lane Center for the American West, el John Wirth Fund, el Departamento de Historia y el programa en Historia y Filosofía de la Ciencia. Queremos dar las gracias a todos ellos y muy especialmente a Mónica Ayala-Talavera, quien nos ayudó con buena parte de la logística; a Alberto Díaz-Cayeros, Elizabeth Saenz-Ackerman y Sara Clemente de CLAS; y a Zephyr Frank, profesor del Departamento de Historia.

Mikael Wolfe y Claudia Leal

Presentación

Es con gran alegría que compartimos con la comunidad de investigadores de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental las memorias de la IV Escuela de Posgrados de SOLCHA. En 2017 tuvimos el honor de recibir en Anápolis, Goiás, a los profesores y estudiantes en la III Escuela. En esa ocasión estuve en la coordinación de los trabajos, que acontecieron conjuntamente con un Simposio de Ciencias Ambientales que tuvo lugar en nuestra universidad. Fueron momentos mágicos. Y eran tiempos diferentes. La ciencia era reconocida como uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de Brasil. Los eventos científicos tenían apoyo y financiamiento para la realización de congresos y simposios. En esa época, aún con contingencias presupuestarias y la urgencia de organización del evento, conseguimos recursos para reunir a profesores y alumnos en la III Escuela de Posgrados de SOLCHA.

A pesar de todo el apoyo financiero que recibimos en Stanford, percibimos que actualmente vivimos un contexto diferente en muchos países de América Latina. Los incentivos económicos para la investigación científica son cada día más escasos y, lo peor, las ideologías y posturas políticas se levantaron contra la ciencia y contra muchos presupuestos científicamente establecidos. Al mismo tiempo, para los jóvenes investigadores, maestrands y doctorandos, el escenario profesional ha sido poco promisorio. Y esto es mucho más cierto para los jóvenes historiadores. En varias partes del mundo las humanidades han sido cada vez más desacreditadas, sea por las instituciones de enseñanza que han privilegiado las ciencias más pragmáticas, o por los gobiernos, que han desprestigiado las enseñanzas de las humanidades, proponiendo reformas y destruyendo importantes triunfos históricos. Lo cierto es que son tiempos difíciles. En algunos lugares, como Brasil por ejemplo, este escenario se evidencia muy bien. No podemos dejarnos abatir por estas adversidades. Y es, sin duda, la sensación de que precisamos tener una postura de resistencia, una de las principales características de la Escuela de SOLCHA en Stanford.

Y pensando en memorias como parte de ese ejercicio evaluador del pasado reciente, me gustaría reforzar que pensar en forma positiva sobre el futuro fue algo diferente que aconteció en Stanford, en comparación con Anápolis. Tal vez, en aquel tiempo éramos optimistas más allá de la cuenta, y no pudimos ver los tiempos venideros con sus dificultades. O simplemente fue cierta ingenuidad derivada de la bonanza. Pero, personalmente, puedo decir que el evento en Stanford me dio más resistencia. En este sentido, mayor responsabilidad y sensibilidad en el pensamiento, desde el punto de vista de nuestros alumnos. ¿Por qué muchas veces tenemos esa dificultad de pensar a partir de su punto de vista? Les pregunto a mis colegas profesores si no tuvieron esa misma sensación.

Uno de los momentos más destacados de nuestro encuentro en Stanford fue cuando Gabriel Pereira, estudiante brasileño de doctorado en la Universidad Federal de Río de Janeiro, lideró un debate sobre el futuro de la historia ambiental para la nueva generación de historiadores. Al principio pensé que ese debate era una actividad exclusiva para los estudiantes. Mas cuál fue mi sorpresa al saber que, tal vez más que ellos, éramos nosotros, los profesores, quienes precisábamos estar sensibles frente a las dudas y cuestionamientos de esta nueva generación.

¡Qué arrogancia imaginar que estábamos allí enseñando y no aprendiendo! Esa no era la posición de los maestros, pero ¿por qué en otras reuniones no les permitimos tener esa voz? Esta fue una mejora importante sobre nuestra reunión en Anápolis. Y para mí, en particular, fue un momento muy especial e impactante.

Insisto en que esta experiencia es muy difícil de expresar en este texto. Por lo tanto, esta insistencia refuerza la función conmemorativa de este trabajo. Este momento fue impactante, sobre todo, porque me cuestioné muchas veces si nosotros, los profesores, no gastamos mucho tiempo en exponer nuestra indignación. Podemos expresar nuestra insatisfacción sobre los cortes de inversión y el descrédito en la ciencia y la profesión. Pero, ¿hasta qué punto nuestra insatisfacción tendrá impacto en la percepción que esta generación tendrá sobre el futuro de la educación? ¿Y hasta qué punto nos hemos preguntado cuál es nuestro papel en este contexto de incertidumbres? ¿Cómo ser optimistas cuando todo parece no tener solución? ¿Cómo continuar lúcidos y sensibles para que esta generación pueda ejercer su derecho a soñar? ¿Cómo mantener la esperanza y lucidez en medio de la tempestad de estupidez reinante? Confieso que, si no pudimos responder a estas preguntas, ellas pasaron a orientar nuestros nuevos cuestionamientos para los próximos encuentros. Y, tal vez más importante aún, precisamos preocuparnos más por nuestra futura generación: ir con ellos, oír más sus dudas, pasar más tiempo hablando con ellos sobre la vida, además del tiempo para evaluar sus proyectos de investigación. Imagino que esa fue siempre el alma de las escuelas de SOLCHA. Si no teníamos eso de forma tan clara, después de Stanford fue muy evidente, y pienso que la visión general es la de preservar esos valores.

Sobre las memorias de la IV Escuela de SOLCHA en Stanford, empiezo por esclarecer que el trabajo al que ustedes tendrán acceso, definitivamente no consigue captar la relevancia ni la magnitud de todas las actividades desarrolladas en aquella universidad en noviembre de 2019. Conversamos mucho, reímos mucho, comimos bien, nos abrazamos mucho, porque al final nosotros tenemos alma latina (¡viva!). Pero también reflexionamos sobre nuestras investigaciones y nuestro oficio, compartimos nuestras ideas, soñamos otros proyectos y reforzamos nuestros lazos de compañerismo. En fin, aún siendo muy difícil, buscamos registrar en palabras e imágenes un poco de esa experiencia.

Tampoco podemos olvidarnos de agradecer. Este evento ocurrió, en gran parte, por el esfuerzo y entusiasmo de Claudia Leal y Mikael Wolfe. A ustedes dos, nuestros sinceros agradecimientos. Nuestra gratitud también a las inversiones hechas por la Universidad de Stanford, la Fundación Tinker y a todos los importantes apoyos financieros y logísticos que recibimos. Aquí en Anápolis, nuestra gratitud al Portal de Periódicos de UniEVANGELICA, por el soporte técnico para hacer posible la publicación de estas memorias.

¡Viva SOLCHA!

Sandro Dutra e Silva



Profesores

Adi Lazos–Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia.

Claudia Leal–Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Cynthia Radding–University of North Carolina, Chapel Hill, Estados Unidos.

Emily Wakild–Boise State University, Idaho, Estados Unidos.

Eunice Nodari–Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.

Federico Freitas–North Carolina State University, Raleigh, Estados Unidos.

Matthew Vitz–University of California, San Diego, Estados Unidos.

Mikael Wolfe–Stanford University, California, Estados Unidos.

Myrna Santiago–Saint Mary's College, Moraga, California, Estados Unidos.

Pedro Urquijo–Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia.

Reinaldo Funes–Universidad de La Habana, Cuba/Yale MacMillan Center, Estados Unidos.

Sandro Dutra e Silva–Universidade Estadual de Goiás/UniEVANGELICA, Anápolis, Brasil.

Stephen Bell–Universidad de California en Los Ángeles, Estados Unidos.

Estudiantes

Adrián Lerner—peruano y candidato a doctor en historia de la Universidad de Yale, estudia la urbanización de la Amazonia en el siglo XX a través de los casos de Manaus e Iquitos.

André S. Bailão—candidato a doctor en antropología social de la Universidad de São Paulo, estudia narrativas sobre el cerrado en los siglos XIX y XX.

Angélica Márquez-Osuna—mexicana, candidata a doctora en historia de la ciencia de la Universidad de Harvard, estudia la apicultura en La Florida, Cuba y Yucatán desde el siglo XVI hasta el siglo XX.

Cristiane Fortkamp—estudiante del doctorado en historia de la Universidade Federal de Santa Catarina en Brasil, estudia la tecnificación de la ganadería en Santa Catarina entre los siglos XIX y XXI.

Diana Méndez—estudiante doctoral en historia del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, en la Ciudad de México, estudia el programa de becas en ciencias agrícolas de la Fundación Rockefeller en México entre 1940 y 1970.

Diego Estevam Cavalcante—estudiante de doctorado en historia de la Universidad Federal de Ceará, en Brasil, estudia la aclimatación de la quina en Brasil en el siglo XIX.

Elizabeth Chant—candidata a doctora en estudios latinoamericanos de University College London, Reino Unido, estudia las representaciones del paisaje de la Patagonia entre 1779 y 2014.

Elizabeth Landers—estudiante de la maestría en estudios latinoamericanos en la Universidad de California en Los Ángeles, estudia la migración desde Santo Domingo hacia Cuba a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Frank Molano—acaba de culminar el doctorado en historia de la Universidad de los Andes en Bogotá, con una tesis sobre la historia de la basura en dicha ciudad en la segunda mitad del siglo XX.

Gabriel Garneró—estudiante doctoral en historia en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, estudia la modernización hidráulica en Córdoba entre 1870 y 1945.

Gabriel Pereira—candidato a doctor en historia de la Universidad Federal de Río de Janeiro, estudia las sequías en los sertões en el siglo XIX.

Jorge Nieves Rivera—estudiante doctoral en historia del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, en Puerto Rico, estudia la producción historiográfica de la historia ambiental en Puerto Rico.

Julio Aguilar—chileno y candidato a doctor en historia de la Universidad de California en Davis, estudia la infraestructura hidráulica de la ciudad de Potosí en los siglos XVI y XVII.

Leonardo Barleta—brasileño y candidato a doctor en historia de Stanford University, estudia el proceso de expansión territorial de la colonización portuguesa en Brasil en los siglos XVIII y XIX.

Lorena Campuzano—colombiana y estudiante del doctorado en historia de Binghamton University, New York, estudia el conflicto entre la minería artesanal, las compañías mineras y el Estado, desde finales del periodo colonial hasta 1952, en Antioquia, Colombia.

Reynaldo de los Reyes—estudiante del doctorado en historia del Colegio de México, estudia la historia de la energía en la Ciudad de México entre 1920 y 1970.

Viridiana Hernández—mexicana y estudiante doctoral en historia de la Universidad de California en Davis, estudia el cultivo de aguacate en Michoacán entre 1940 y 2000.

Yohad Zacarías—culminó recientemente la maestría en historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, piensa realizar un doctorado con un proyecto sobre la electrificación urbana en Chile entre 1945 y 1973.



Programa

Miércoles 20

8:30 - 12 am

Sesión de apertura: El estado de la historia ambiental latinoamericana, a cargo de Claudia Leal y Emily Wakild

Lectura:

John Soluri, Claudia Leal y José Augusto Pádua, "Finding the Latin American in Latin American Environmental History," en *A Living Past, Environmental Histories of Modern Latin America*. Nueva York: Berghahn Books, 2018.

También está disponible en español: "Lo "latinoamericano" en la historia ambiental de América Latina," en *Un pasado vivo: Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*. Bogotá y Ciudad de México: Ediciones Uniandes y Fondo de Cultura Económica, 2019.

12 - 1:30 pm

Almuerzo

1:30 - 4:30 pm

Discusión de los trabajos de los estudiantes por grupos

Grupo 1: Frank Molano y Reynaldo de los Reyes

Grupo 2: Julio Aguilar y Leonardo Barleta

Grupo 3: André S Bailão y Elizabeth Chant

Grupo 4: Lorena Campuzano y Diego Estevam Cavalcante

5 - 6:30 pm

Conversatorio de Matt Vitz con Cynthia Radding sobre su vida de trabajo en historia ambiental e indígena

7 pm

Cena

Jueves 21

8 - 11 am

Discusión de los trabajos de los estudiantes por grupos

Grupo 1: Adrián Lerner y Yohad Zacarías

Grupo 2: Angélica Márquez-Osuna y Elizabeth Landers

Grupo 3: Cristiane Fortkamp y Gabriel Pereira de Oliveira

Grupo 4: Diana Alejandra Méndez Rojas y Viridiana Hernández

11:30 am

Visita guiada por Rodolfo Dirzo al Jasper Ridge Biological Reserve

4 pm

Regreso



El estado de la historia ambiental latinoamericana

Sesión de apertura a cargo de Claudia Leal y Emily Wakild



En la primera sesión de la escuela de SOLCHA, los organizadores propusieron una discusión colectiva acerca del estado actual de la historia ambiental latinoamericana y sus posibilidades para el futuro. Se dividió el grupo general en cinco subgrupos de seis participantes. Todos los grupos incluyeron profesores y estudiantes. En todos los casos, los grupos reflejaron la diversidad de orígenes geográficos y académicos que caracterizó el evento, con conversaciones que saltaban del español al portugués y al inglés, y a mezclas de todos los idiomas.

En primera instancia, Claudia Leal pidió a los grupos discutir las trayectorias de los participantes y su relación con su interés en la historia ambiental, así como sus perspectivas acerca de la circulación de ideas en el campo de la historia ambiental latinoamericana. Luego de un tiempo de discusión colectiva, cada subgrupo eligió un portavoz que presentó una síntesis de la discusión al conjunto de participantes.

Las discusiones incluyeron una variedad de historias personales, de resúmenes de carreras académicas, y de conversaciones acerca de influencias y factores comunes. Un elemento inicial fue el llamado de atención sobre la importancia de "historizar" y "mapear" la historia ambiental latinoamericana en las décadas recientes. En seguida, se discutieron los temas iniciales que llevaron a que diversos investigadores se involucraran en la historia ambiental. El grupo concluyó que estos abarcan factores que incluyen principalmente experiencias vitales locales e intereses en campos historiográficos más clásicos. Entre las experiencias vitales, se mencionó la importancia de la geografía local y el contacto con la "naturaleza" y con objetos y paisajes concretos, pero también factores como el activismo, experiencias laborales específicas y la presión para encontrar temas viables para escribir tesis académicas.

En cuanto al contacto con tradiciones académicas, se mencionó la historia agraria, la historia de las fronteras, la historia de las ideas, la historia urbana, la historia de las comunidades rurales, lecturas particularmente formativas de autores centrales en el canon de la historia ambiental, e intereses multidisciplinarios dispersos en temas como las migraciones, la colonización, los paisajes, la pesca, el urbanismo, o las relaciones entre el poder y las estructuras materiales, así como los aspectos biofísicos de la vida social.

Hubo un consenso acerca de que muchos de los investigadores se aproximaron a la historia ambiental solo en el posgrado, a veces antes de que se llamara "historia ambiental" y en tanto "pioneros" en el campo. A la vez, los distintos grupos coincidieron en que se trata de una tendencia que ha comenzado a cambiar en las últimas décadas y destacaron el papel de organizaciones como SOLCHA, y otras que van más allá de sus propias instituciones de estudios o trabajo. En este sentido, una conclusión importante fue que, por muchas décadas, la historia ambiental ha sido más un punto de llegada que un punto de partida.

En los últimos años, sin embargo, la historia ambiental se convirtió en una identidad profesional propia, con sus propias instituciones, conferencias y referencias: en un punto de partida. Pese a ello, se sugirió que se trata todavía de una disciplina en busca de definiciones y de identidad propia, y que parte de su labor en los próximos años debería ser llegar a esas definiciones.

La segunda parte de la discusión, sugerida por Emily Wakild, giró alrededor del futuro de la historia ambiental de América Latina y el Caribe. Un primer punto de acuerdo fue la importancia de enmarcar la historia ambiental en las historias mayores de las sociedades. Esto responde a una necesidad de cambiar la noción del pasado (y, por lo tanto, del presente y del desarrollo) hacia una que incluya la importancia de los factores ecológicos. El grupo consideró que se trata de una problemática urgente, dada la necesidad global de reorganizar la sociedad en sus aspectos ambientales durante la actual crisis ambiental. Se sugirió que, así como los inicios de la historia ambiental respondieron a la crisis ambiental de la postguerra, la nueva crisis tendría que generar nuevas respuestas y escalas, dada la consciencia acerca del aspecto global del problema.

Para ello, sería necesario crear colaboraciones interdisciplinarias y con diversos actores sociales. Esto permitiría, por un lado, explorar la variedad de métodos asociados con el estudio de los problemas ambientales y la creación de proyectos colaborativos más ambiciosos y de largo alcance. La colaboración tendría que incluir actividades como salidas al campo, el conocimiento a profundidad de otras disciplinas y, en general, labores que suelen estar fuera de la "zona de confort" de los historiadores. Las disciplinas científicas con las que los historiadores ambientales deberían colaborar, además, tendrían que ser no solo las más comunes, sino realmente una amplia gama, desde la geografía hasta la variedad de las ciencias de la tierra. Idealmente, se trataría de diálogos horizontales, que beneficien a todas las partes involucradas.

Por otro lado, se sugirió también la necesidad de proyectos que dialoguen con los intereses y las necesidades de sectores de la sociedad fuera de la academia. Más allá del carácter global de la crisis ecológica, los problemas ambientales siguen siendo locales, y los historiadores ambientales pueden tener un papel importante para colaborar con procesos de cambio social y político. Para asegurar que la historia ambiental sea atractiva y accesible para un público amplio, sería igualmente importante impulsar la producción y divulgación a través de medios audiovisuales e interactivos.

Los grupos también destacaron la persistencia de barreras para la expansión del campo de estudio. Estas incluyen factores como la tendencia a enfrascar la historia ambiental como un campo "aparte." Otro factor considerado crucial es la geografía de la disciplina, que parece tener mayor cabida en instituciones de países como México y Brasil que en los países con academias menos desarrolladas. Por otro lado, en el caso específico de Brasil, muchas de las instituciones más importantes parecen estar situadas en estados de la "periferia", no en los grandes centros de poder en el sur del país. Asimismo, diversos participantes enfatizaron que el campo está aún dominado por la literatura en lengua inglesa y por un canon anglosajón, pese a la existencia de importantes tradiciones latinoamericanas, por lo general establecidas antes de la institucionalización de la "historia ambiental" como un campo en sí mismo. En la misma línea, se llamó la atención sobre la necesidad de crear síntesis capaces de trascender los espacios especializados y difundir los debates recientes.

Por último, se sugirió que es necesario señalar cuáles son las especificidades de la historia ambiental latinoamericana. Esto pasaría por descubrir los elementos particulares a las historias de cada país, y más tarde a las de la región de forma conjunta. Ya que la historia ambiental se ha convertido en un punto de partida para los estudiantes latinoamericanos, se vuelve una necesidad encontrar lo que la define en relación con las de otras partes del mundo.

Adrián Lerner Patrón



Grupos de discusión



Grupo 1:

Profesores: Matt, Fred y Adi

Estudiantes y sus trabajos:

Frank Molano: "Las políticas de la basura en Bogotá. Estado, ciudadanía y derecho a la ciudad en la segunda mitad del siglo XX."

Reynaldo de los Reyes: "Lamentos y silbatos: El oleoducto y la refinería de la ciudad de México, 1930-1938."

Adrián Lerner: "Bifurcation: "Environmental Marginality" and Development Paths in Urban Amazonia."

Yohad Zacarías: "Electricidad urbana y estatización: Tecnología, desarrollo eléctrico y cambios urbanos en Santiago de Chile (1930-1960)."

Jorge Nieves: "Raíces y evolución de la historia ambiental en Puerto Rico: un acercamiento a su historiografía (1950-2015)."



Grupo 2

Profesores: Mikael, Cynthia, Reinaldo y Eunice

Estudiantes y sus trabajos:

Julio Aguilar: "A Thirsty Colonization. Building Potosí Hydraulic Infrastructure, 1571-1626."

Leonardo Barleta: "The Lure of the Virgin Soil: Frontier Expansion, Settlers' Mobility, and Environmental Degradation in Colonial Brazil."

Angélica Márquez-Osuna: "Revolutionary Honeybees: The Displacement of the Native Bees in the Yucatán Peninsula."

Elizabeth Landers: "Subsistence & Everyday Life: 1799 Saint Domingue."

Grupo 3

Profesores: Pedro, Sandro y Emily

Estudiantes y sus trabajos:

André S Bailão: "O cerrado e a ecologia - entre as paisagens tropicais de Planalto Central brasileiro e a Escandinávia."

Elizabeth Chant: "A Patagonian Palimpsest: The Atlas marítimo del Reyno de el Perú, Chile, Costa Patagónica Oriental, y Occidental (1797)."

Cristiane Fortkamp: "História Regional revisitada: Pecuária, o Comércio Atlântico no período Pós Colonial."

Gabriel Pereira de Oliveira: "Um El Niño dos mais severos: a seca de 1845-1847 e as disputas sobre clima e reservatórios hídricos na conformação do território brasileiro."



Grupo 4

Profesores: Claudia, Myrna y Stephen

Estudiantes y sus trabajos:

Lorena Campuzano: "From the Rivers to the Undergrounds: The Construction of "Miner-like" Mines, 1825-1905."

Diego Estevam Cavalcante: "Quina (Cinchona), 'El árbol de la salud': Transferência, aclimatação e circulação de conhecimentos pelos impérios britânico e português no século XIX."

Diana Alejandra Méndez Rojas: "Los libros del maíz. Revolución verde y diversidad biológica en América Latina, 1951-1970."

Viridiana Hernández: "Revolutionary Tastes: Cardenismo and Avocado Breeding, 1910-1940."

Gabriel Garnedo: "Ríos, modernización y el proyecto de transformación geográfica de Córdoba a fines del siglo XIX: El caso del río de los Sauces."



Conversatorio de Matt Vitz con Cynthia Radding:

Su vida de trabajo en historia ambiental e indígena

(Organizado en conjunto con el Latin America Working Group de Stanford University y abierto al público)





Visita guiada al Jasper Ridge Biological Preserve:

A cargo de Rodolfo Dirzo, profesor de Biología del
Wood Institute for the Environment,
Stanford University







Discusiones sobre el *Reader*

A cargo de Mikael Wolfe



Uno de los principales objetivos de este taller fue discutir, como grupo, la creación de un *Reader* de Historia Ambiental Latinoamericana, que será publicado por Duke University Press, como parte de su serie sobre ciudades y países de América Latina.

En un taller anterior, realizado en 2015 en Stanford, en el cual participaron Claudia y Mikael, quince profesores, en su mayoría norteamericanos, comenzaron las discusiones sobre este proyecto, cuyo progreso tuvo que detenerse debido a que Mikael debía preparar el material para concursar por su plaza definitiva en Stanford. En el taller SOLCHA de noviembre de 2019, se re-imaginó el proyecto con la participación de estudiantes de posgrado de toda América, lo que permitió incorporar perspectivas y puntos de vista más diversos sobre el tipo de fuentes que se debía incluir, en especial para los periodos prehispánico y colonial. Se dedicaron dos largas sesiones de lluvia de ideas para pensar cómo organizar un *Reader* de ese tipo, que los pequeños grupos de trabajo adoptaron con entusiasmo. A cada participante se le solicitó entregar la propuesta de una fuente primaria relacionada con su investigación de historia ambiental, y después presentarla a su grupo de trabajo. Posteriormente, cada miembro del grupo propuso formas para organizar las fuentes cronológica, geográfica y temáticamente, así como para incorporar materiales en distintas lenguas, no solo los lenguajes de los imperios español, portugués, inglés y francés, sino también en lenguas indígenas y criollas. Los grupos también discutieron los distintos tipos de soportes materiales, desde mapas hasta pinturas y fotografías, tanto en forma de libros impresos tradicionales como en formatos digitales interactivos. Luego, cada grupo de trabajo presentó sus propuestas colectivas al total de los participantes, utilizando los pizarrones que ocupaban gran parte de las paredes del salón de clases. Mikael y su asistente de investigación ubicada en la Ciudad de México, María Eugenia Vázquez Semadeni, actualmente están en el proceso de organizar las notas y materiales de esa estimulante discusión, a la que darán seguimiento a través de reuniones vía Zoom con los miembros de SOLCHA, ¡para asegurarse de que el proyecto esté listo en 2022!

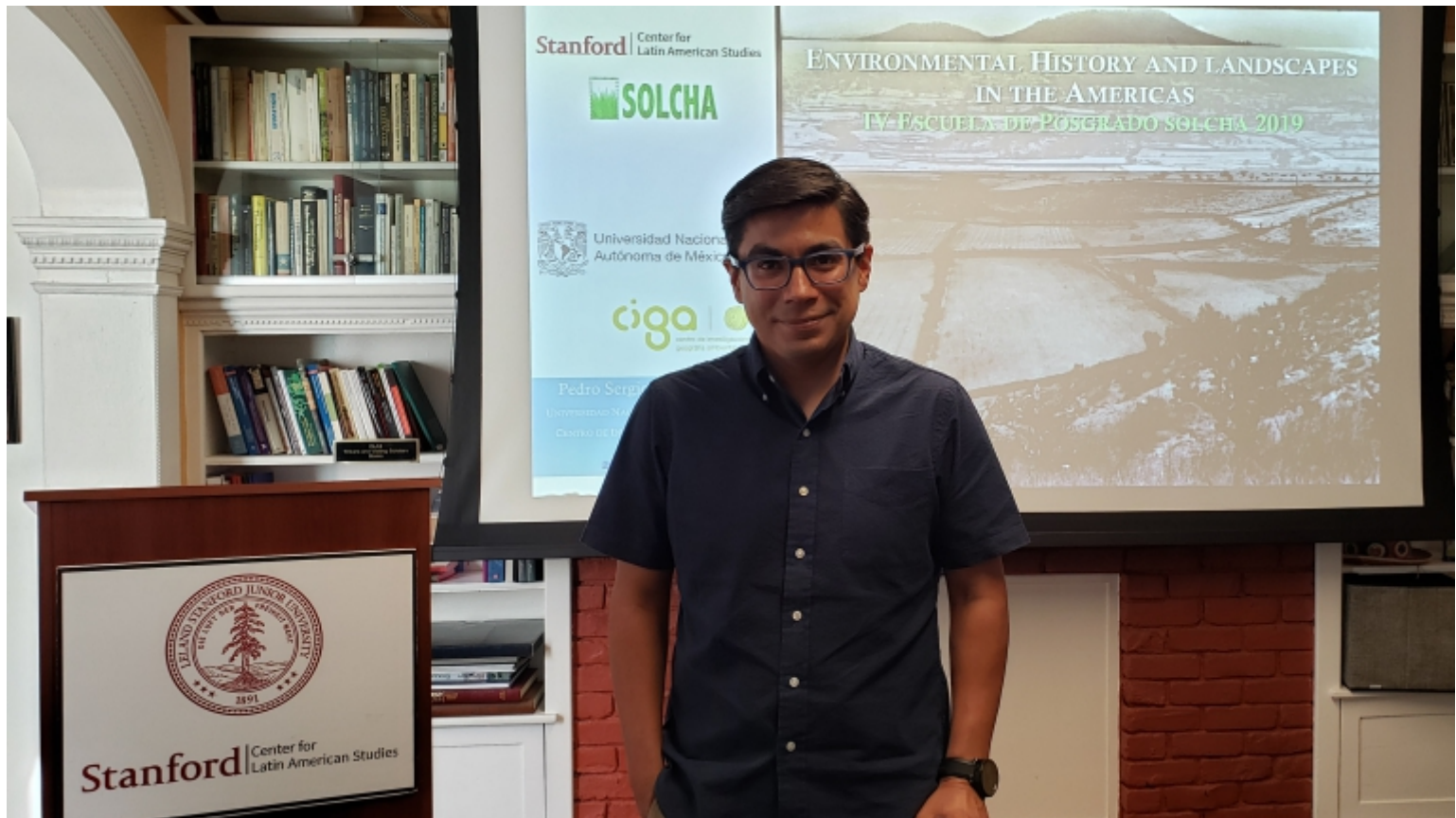
Mikael Wolfe

Conferencia

Historia ambiental y paisaje en las Américas: balances y perspectivas

Lecture Series del CLAS

Por Pedro Urquijo





Taller de cartografía

Herramientas cartográficas para el análisis histórico

A cargo de Federico Freitas



Reconstruir el paisaje, ubicar en el espacio a los actores históricos o hacer análisis espaciales es crucial en el ejercicio de la historia ambiental. Usualmente las aplicaciones informáticas empleadas para estos análisis son costosas o complicadas de manejar. En el taller de cartografía de la escuela SOLCHA, el profesor Federico Freitas nos presentó ejemplos de usos de Sistemas de Información Geográfica (SIG o GIS en inglés) y nos enseñó algunas herramientas de acceso libre y fácil implementación para crear y compartir mapas, analizar mapas históricos e integrar información estadística y espacial en sistemas de mapeo digital.

Federico utilizó su trabajo sobre cambio en el paisaje de la frontera entre Brasil y Argentina para ejemplificar el uso de georreferenciación de fotografías satelitales en el estudio de la cobertura vegetal en el parque natural de Iguazú. El sitio web construido con este análisis es un *Story Map* que mezcla imágenes históricas, mapas y análisis de los resultados. El sitio web puede verse aquí:

<https://ncsu.maps.arcgis.com/apps/MapJournal/index.html?appid=4a485dc6ab21476a897ad9afce4a1e9d>

Comparando imágenes satelitales, Federico encontró que los bosques del parque natural de Iguazú, compartido por Brasil y Argentina, fueron deforestados y regenerados dependiendo de procesos políticos que variaban a cada lado de la frontera. La superposición de tres grupos de imágenes permite, en este caso, construir argumentos contundentes sobre el cambio del paisaje y generar hipótesis que pueden ser contrastadas con otras fuentes primarias.

Para ubicar espacialmente información demográfica y construir visualizaciones, estudiamos el mismo caso de los paisajes del Iguazú en My Maps. Cualquier persona con un correo en Gmail puede tener acceso a esta herramienta.

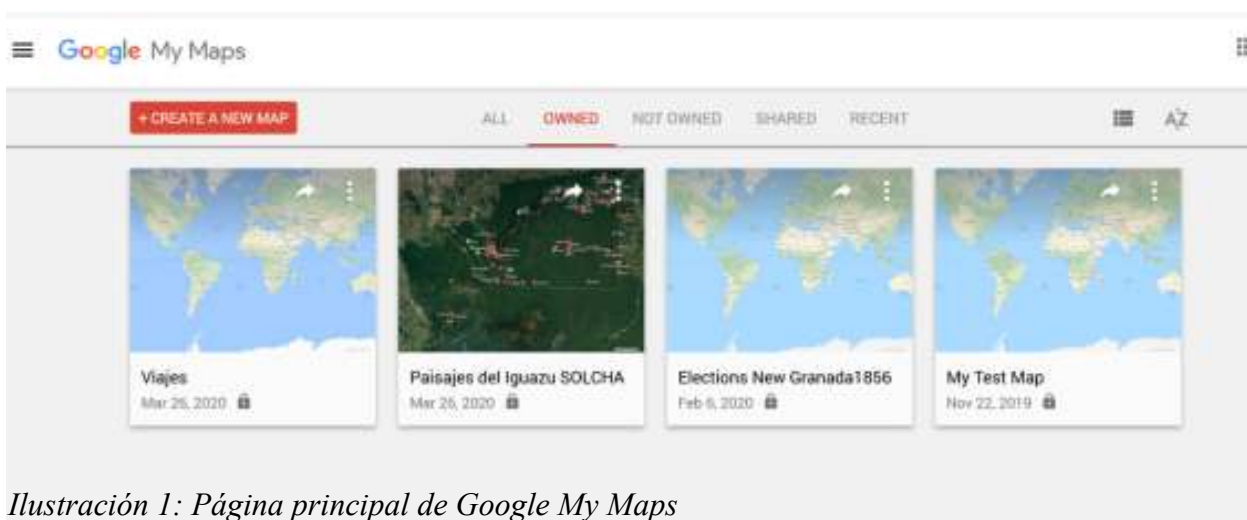


Ilustración 1: Página principal de Google My Maps

Como se puede ver en la ilustración 1, la herramienta permite crear mapas teniendo como base Google maps. Una vez creado el nuevo mapa (+Create a new map), los pasos a seguir para incluir información en Excel son fáciles de descifrar al interactuar con las opciones de la página.

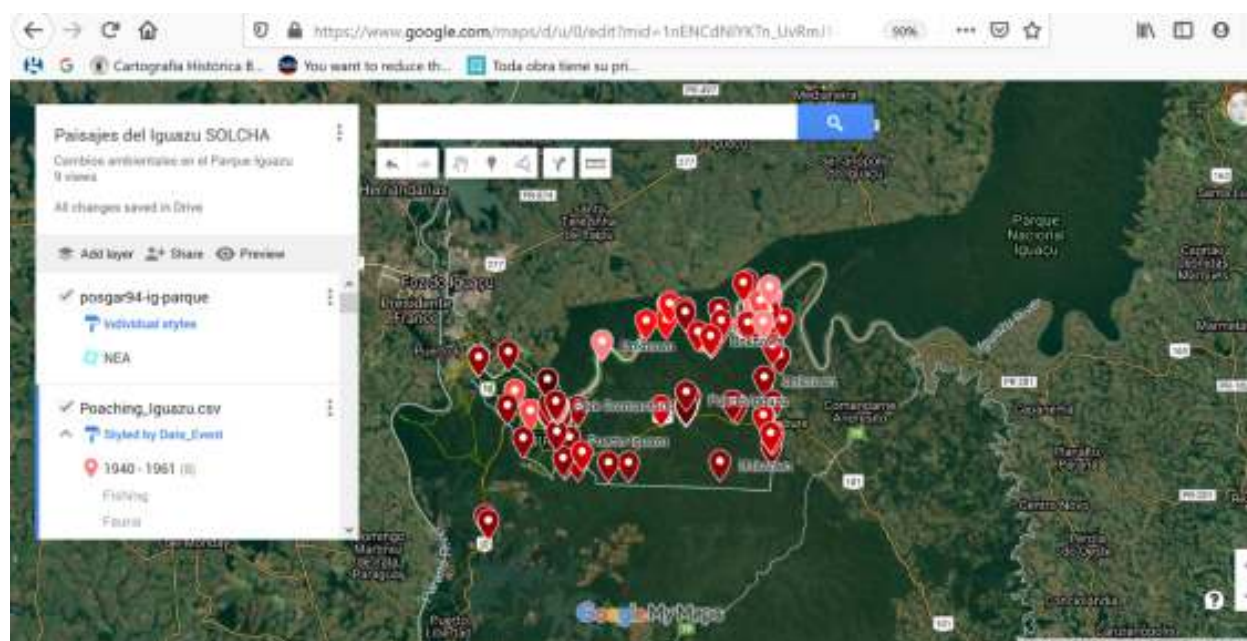


Ilustración 2: Mapa interactivo creado en Google My Maps

Creamos un mapa llamado Paisajes del Iguazú SOLCHA y añadimos la base de datos que registraba el número de casos de fauna, pesca, tala y otras actividades que se realizaron en el parque en diferentes épocas. Como se observa en la ilustración 2, es fácil encontrar las opciones disponibles y qué se puede hacer con ellas, lo cual facilita entender el funcionamiento del programa. Si la base de datos tiene coordenadas espaciales de latitud y longitud, los datos aparecen ubicados espacialmente. Pero si no se tienen esos datos de antemano, es posible subir una tabla y ubicar manualmente cada punto en el mapa. También se pueden localizar lugares y añadirles la información que se tiene sobre ellos, dibujar fronteras, carreteras, ríos y señalizaciones como las que se hacen en ArcGIS o QGIS.

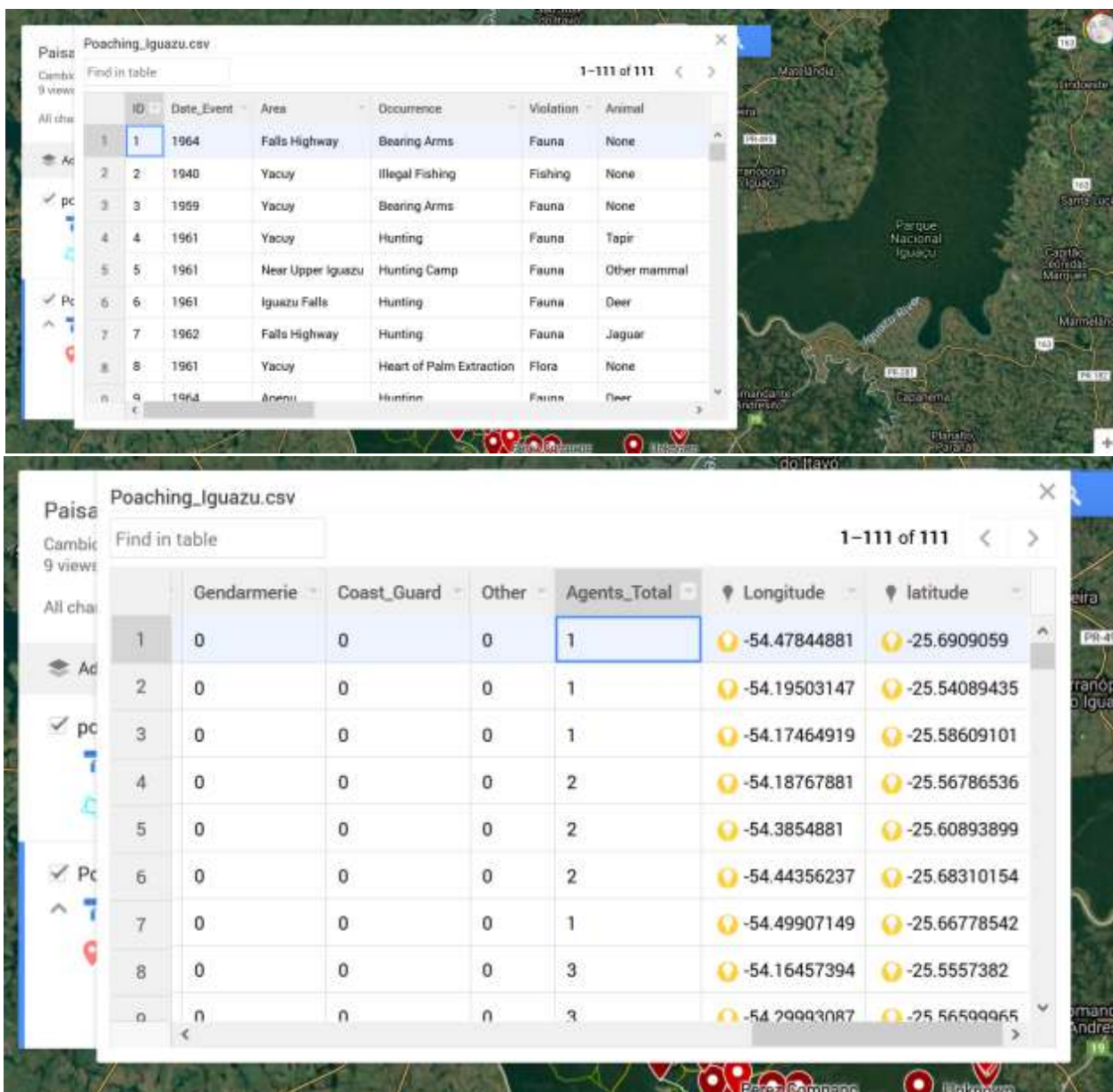


Ilustración 3: Detalles de la base de datos utilizada

Aunque Google My Maps no reemplaza QGIS y ArcGIS en todas sus funciones, es una herramienta gratuita que permite hacer visualizaciones y análisis sencillos para utilizar en clases, tesis y páginas web, entre otros. Los mapas creados se pueden imprimir y exportar como imágenes.

Finalmente, Federico nos habló de otras maneras de usar Google Earth y las imágenes satelitales disponibles en la página de la United States Geological Survey (USGS), principalmente para encontrar las imágenes satelitales de la USGS y los mapas de la colección virtual David Rumsey. En Google Earth pueden visualizarse las imágenes satelitales disponibles desde 1970 hasta 2016. Para tener acceso, hay que instalar Google Earth Pro, el cual se encuentra disponible en: <https://www.google.com/intl/es/earth/download/gep/agree.html> (ilustración 4).

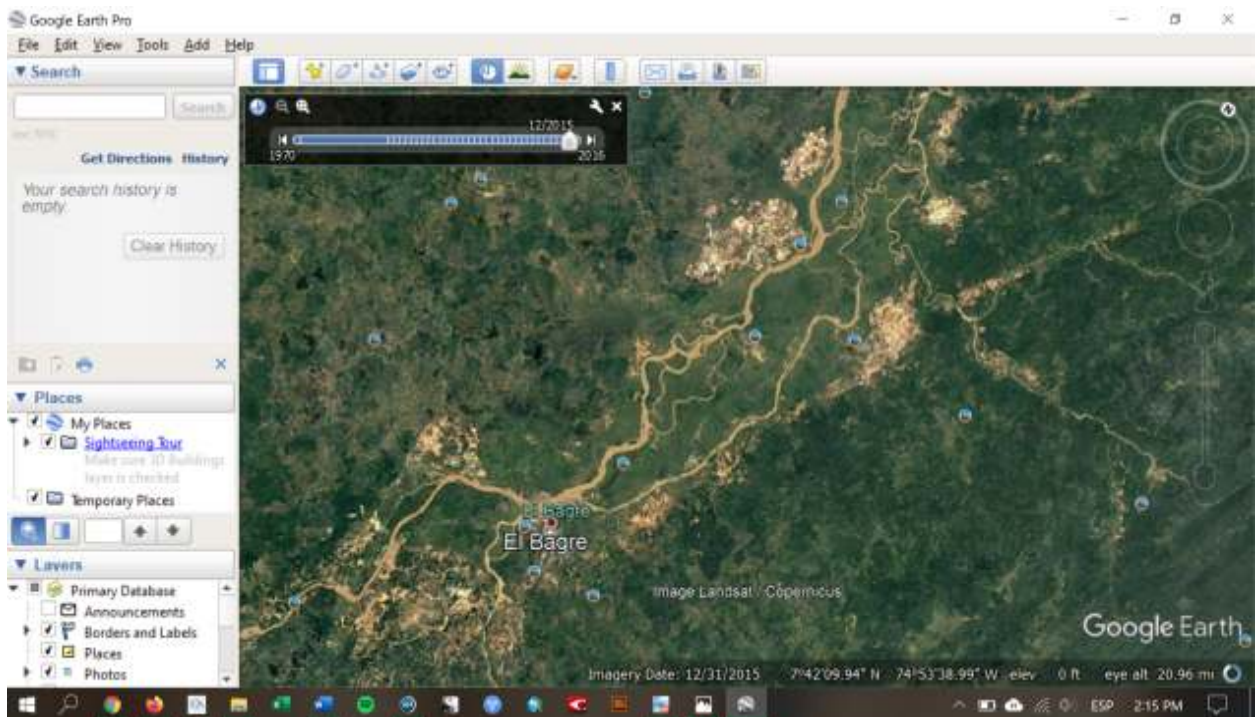


Ilustración 4: Google Earth Pro

La página de la USGS que contiene las imágenes satelitales está disponible en: <https://earthexplorer.usgs.gov/> (ilustración 5).

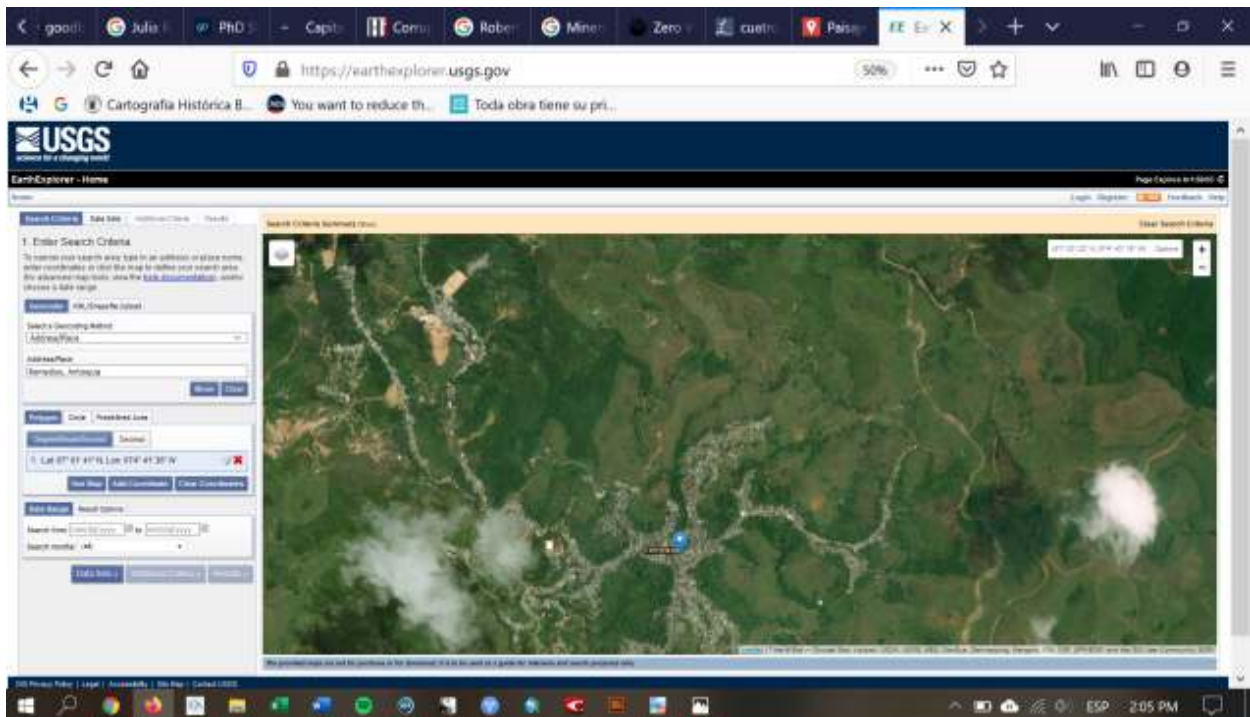
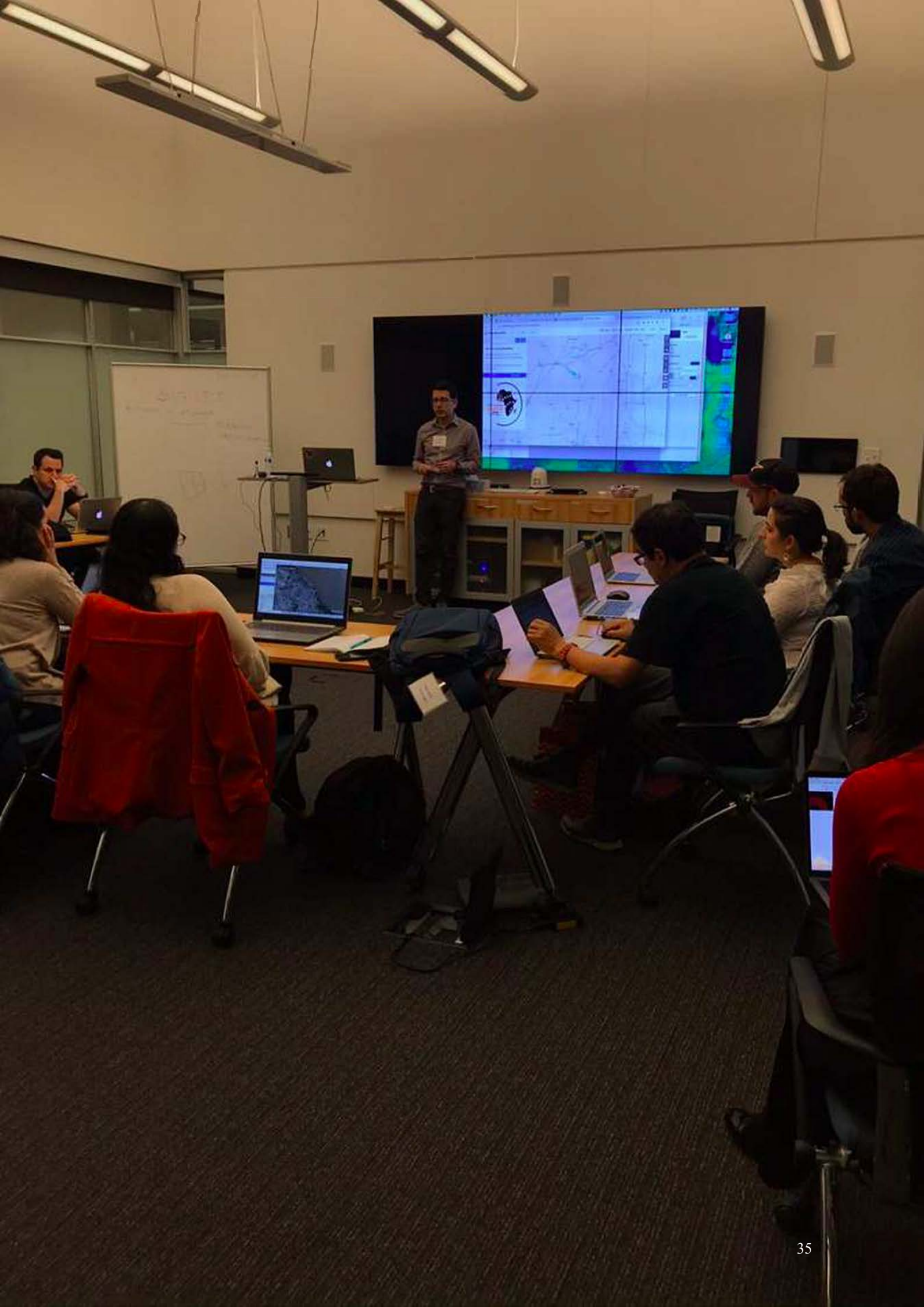


Ilustración 5: Página web de la USGS

Con ambas herramientas, Google Earth y la página web de la USGS, por ejemplo, se puede ver el área de estudio, conocer el paisaje, saber si existen imágenes satelitales tomadas durante el siglo XX y conocer las coordenadas específicas de algún lugar de interés.

En resumen, el taller de cartografía nos presentó aplicaciones sencillas y gratuitas para ubicar nuestros problemas históricos en el espacio y encontrar fuentes históricas tales como mapas e imágenes satelitales. Para hacer historia ambiental es fundamental conocer y utilizar estas herramientas, puesto que muchos patrones de la relación entre los humanos y el medio ambiente requieren entender el paisaje, sus cambios y la influencia de la geología, geografía y ubicación, entre otros, para dar un panorama completo de los procesos históricos.

Lorena Campuzano Duque



Novas gerações de historiadorxs ambientais e a emergência climática global



Entre 20 e 23 de novembro de 2019, ocorreu a IV Escuela de Posgrados de SOLCHA em Stanford University. Além da integração sempre mágica dos eventos da SOLCHA e das discussões muito enriquecedoras sobre a História Ambiental e nossas pesquisas, houve também um momento muito importante coordenado pelo conjunto de estudantes: a "Discusión sobre la historia ambiental y las nuevas generaciones de investigadores ante la emergencia climática global". A proposta desse momento surgiu a partir de conversas entre os estudantes sobre a importância de aproveitarmos a oportunidade tão especial como a Escuela da SOLCHA, com estudantes e professores de diversos países, para debatermos a história ambiental diante das duras circunstâncias atuais. Vivemos um momento de crise ambiental, especialmente a partir de seu viés climático, e a nossa questão era pensar o que nós, como parte do campo da História Ambiental, temos feito e podemos fazer diante disso?

A conversa se pautou especialmente em duas questões chaves e profundamente conectadas entre si: a crise climática global e a questão de emprego nessa conjuntura de ataques à ciência, educação e meio ambiente de modo especial na América Latina. Essas demandas são fundamentais às gerações mais novas de pesquisadores, que estamos começando a carreira, buscando emprego a partir de um campo que ainda não tem tanto espaço na América Latina e que, ao mesmo tempo, é um campo cada vez mais necessário nesse momento de urgência em torno da crise ambiental. Não por acaso, o debate sobre a questão climática está se tornando uma das principais demandas políticas nos últimos meses em escala global em função especialmente das mobilizações de jovens ao redor do planeta.

Vimos o quanto é importante tentarmos atuar cada vez mais também fora do espaço acadêmico. Isso é fundamental não somente para somarmos nas mobilizações atuais em torno da questão climática senão também para ampliar os espaços de discussão e o próprio fazer-se da história ambiental. Ao mesmo tempo, esse ponto também se relaciona com o momento atual da história ambiental na América Latina. De maneira geral, esse campo ganhou força em nosso continente sobretudo no começo dos anos 2000 com professores universitários. Agora, com uma comunidade bem mais consolidada, a História Ambiental abarca também uma quantidade crescente de estudantes que já estão trabalhando ou que vão começar a trabalhar em outros espaços, como escolas, museus, consultorias, ONGs, etc. E essa ampliação das áreas de atuação da História Ambiental é decisiva para o fortalecimento e mobilização do nosso campo na América Latina.

Um aspecto bastante destacado na discussão foi a valorização do ensino de história ambiental. Pensar também o quanto a perspectiva ambiental é fundamental desde o espaço escolar ao entendimento histórico é como que um dever e um grande contributo de nosso campo, ainda mais nesse contexto em que vivemos.

Ao mesmo tempo, discutimos também o quanto o cuidado com a saúde é um tema necessário especialmente para nossas gerações, que vivemos sob uma pressão, inclusive em âmbito acadêmico, de aperfeiçoar nosso desempenho, de busca por bolsa e emprego em meio à dura conjuntura sobretudo em nosso continente. Nesse sentido, conversamos sobre a importância de formarmos e fortalecermos nossas redes, inclusive também com grupos mais formais de discussão e compartilhamento de experiências, notícias, etc. E o próprio debate na Escuela foi já um passo importante para isso.

Por fim, chegamos também à proposta de realizar uma mesa no Simpósio da SOLCHA em Quito em 2020 para dar continuidade a essas discussões, além de uma mesa também sobre a Escuela. Quem sabe, não podemos também fazer uma transmissão online e ampliarmos ainda mais a participação nesses momentos tão necessários. Vamos em frente, juntxs!

Gabriel Pereira



BOLIVAR HOUSE
Center for
Latin American Studies



Testimonios



La Escuela de Posgrados de SOLCHA en Stanford fue todo un éxito. Pudimos hacer múltiples discusiones de trabajos muy interesantes de los participantes, la entrevista y la conferencia abiertas al público, la visita a campo, la reunión-terapia de los estudiantes, la preparación del *Reader* y sobre todo la armoniosa y enriquecedora convivencia que se dio tanto en las mesas de trabajo como en los cafés, las comidas y caminando por el campus.

Gracias a la excelente organización de Claudia y Mikael, y los fondos que consiguieron, tuvimos la oportunidad de ir a esta universidad, conocernos más y reencontrarnos. Logramos lo que buscábamos: consolidar cada vez más nuestra SOLCHA.

Adi Lazos
Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia

A IV Escuela de Posgrados da SOLCHA, realizada entre 20 a 23 de novembro de 2019 na Universidade de Stanford, na Califórnia (EUA) foi para mim uma experiência fantástica.

Como estudante novato na Escuela, ter a oportunidade de compartilhar conhecimentos e experiências pessoais e acadêmicas durante os quatro dias de evento, com pessoas das mais diferentes nacionalidades, aprendendo mais de seus idiomas e de suas culturas e, sobretudo, ajudando a desenvolver a História Ambiental é algo que estará para sempre marcada como um dos episódios mais marcantes da minha vida.

Só tenho a agradecer à Claudia Leal, Mikael Wolfe, Myrna Santiago, Sandro Dutra, Reinaldo Funes, Eunice Nodari e demais professores pela oportunidade. Agradeço igualmente aos mais novos colegas a quem tive o prazer de conhecer e compartilhar momentos e pesquisas. Viva os historiadores ambientais da América Latina! Viva SOLCHA!

Diego Estevam Cavalcante
Universidade Federal de Ceará, Brasil



A IV Escuela SOLCHA foi uma experiência difícil de resumir em poucas palavras. A estrutura acadêmica, o espaço aberto à discussão apurada sobre nossas pesquisas e os momentos de reflexão sobre a trajetória das pesquisas em história ambiental em diferentes realidades foram mesclados e dosados criativamente com momentos de confraternização e aprendizado, exacerbando toda a sensibilidade, dinamismo e humanidade de seus organizadores.

Além de aprofundar e o conhecimento a partir da interação com diferentes professores e colegas pesquisadores, permitindo trazer na bagagem importantes contribuições para o desenvolvimento de nossos trabalhos, compartilhamos também histórias de vida e trabalho que certamente marcaram positivamente cada um de nós. Gratidão resume todos os meus sentimentos pelo momentos singulares vivenciados.

Cristiane Fortkamp
Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

I regard the Escuelas de Posgrados de SOLCHA as one of the most stimulating experiences within my academic life.

My history of involvement began with the thoroughly successful meeting during 2017 in Goiás, Brazil and it continued with the recent IV Escuela at Stanford, where the forward momentum of previous successful organization continued. It was truly a delight to interact with graduate students working on important environmental history topics from across the Americas and to provide such constructive criticism and encouragement as I could.

In my group, the evident talent was drawn from Argentina, Brazil, Colombia and Mexico and I was pleased to catch some of the pulse of evolving research interests. In an ideal world, all of the assessed students would be welcome as participants in my seminars at UCLA. The Stanford meeting also accomplished a lot of initial legwork in connection with developing a reader volume on Latin American Environmental History. This project is very much to be encouraged and I offer such support as I can. I do this as somebody educated initially in the related discipline of historical geography and one who has worked on diverse Latin American topics, periods and regions. Finally, I render my heartfelt thanks to the organizers for such a wonderful event. You succeeded in drawing me at last temporarily from the south of California to the north, something I greatly enjoyed.

Stephen Bell
University of California, Los Angeles



La belleza de la escuela de SOLCHA, además de poder leer y comentar los trabajos de los estudiantes con tiempo y en detalle, es la interacción constante con ellos y con los profesores en los corredores, a la hora del café y las comidas, y en las pocas horas de descanso.

Esto nos permite profundizar en todo tipo de temas relacionados a la historia ambiental, y más importante aún, conocer mejor a nuestros futuros colegas y establecer relaciones de amistad para el futuro.

Las relaciones profesionales y humanas que se forjan en la escuela de SOLCHA no tienen contraparte en ningún lado y eso es precioso.

Myrna Santiago
St. Mary's College, Moraga, California, Estados Unidos

This is the first SOLCHA Escuela in which I have participated, and I am most grateful for the invitation on the part of Claudia Leal, Mikael Wolfe, and the team of organizers. I learned so much, both empirically and conceptually, from the discussions in common and in the process of reviewing the papers assigned to my group (Group 2). I am honored that the Escuela chose to feature me in the Conversatorio Wednesday afternoon, and the opportunity to think about my work in dialogue with Matthew Vitz helped me reflect on why and how environmental history is so meaningful to me.

The rhythm of the Escuela allowed us to work purposefully and to take time to rest, converse in small groups, and enjoy the beauty of Stanford University campus. Considering the academic part of the Escuela, as often occurs in this kind of workshop, the papers we were asked to review were uneven in their quality and level, but all clearly had merit and deserved our time and criticism.

For future Escuelas, I would suggest that the organizers stress to the students who apply that the chapters or texts they present be works in progress with a firm basis in research and related to their progress in doctoral programs. I enjoyed the breadth of geographic distribution for the projects we reviewed, but would request—if possible—that the organizers try to balance a little more the early modern and modern/contemporary submissions to the Escuela in the future. The most memorable part of the Escuela was the camaraderie that developed among all the participants, during meals, walks to and from the campus, and during the field trip. We have scattered, each to her or his institutions and projects, but the experience of the Escuela continues to inform the way we approach our work and our own communities of committed scholars and teachers.

Cynthia Radding
University of North Carolina, Chapel Hill



La Escuela de Posgrados SOLCHA 2019, en Stanford University, me resultó una experiencia extraordinariamente enriquecedora. En lo particular, quisiera resaltar la planificación de las actividades a partir de mantener a estudiantes y profesores en una constante interacción. En este sentido, me permito destacar el hecho de compartir no solo el aula, sino también el mismo lugar de hospedaje y alimentación.

La compañía continua hizo que el intercambio de ideas fuera prácticamente permanente, y el movernos en grupo durante todos los días que duró la escuela SOLCHA generó fuertes lazos de afinidad. Hoy en día, la cercanía gestada en Stanford se mantiene, gracias al modelo y planificación utilizado.

En mi opinión, esta fórmula debería de cuidarse en las subsecuentes propuestas de Escuela, pues fortalece a la comunidad de historiadores ambientales de América Latina y el Caribe. Además de establecer vínculos académicos con colegas en temáticas afines, brinda la posibilidad de encontrar nuevos y entrañables amigos.

Pedro Urquijo
Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia

As a professor who doesn't have environmental history PhD students in my program, it was inspiring and enlightening to see the breadth and sophistication of research taking place and shaping students from so many institutions. It is neat to think about creating a network from that and to imagine the various impacts this growing network will have in our discipline. The challenges are large but the capacity of this generation of scholars is astounding! I left the school energized for my own work but also completely excited about the ways SOLCHA can amplify all of our work and its applications across so many institutions, programs, and challenges.

The school was equal parts intellectually stimulating, personally engaging, and socially gratifying. The main focus of the school is, as it should be, on the work of the students. I learned immense amounts from the excellent work of the students and thoroughly appreciated reading their chapters and contributions before the school. Small group exchanges over the content and implications of that work also highlighted the breadth and diversity of topics underway but also the sophistication of the field.

On a personal level, I enjoyed meals and walks and coffee with some of my most favorite scholars that I only see occasionally. Catching up on their projects, personal lives, and more proved rewarding. Finally, it was impressive to see the group as a whole move together into discussions of the field and also the state of the environment in Latin America in the present. What a treat to spend this time together and to move forward.

Emily Wakild
Boise State University



Durante el mes de noviembre del año 2019, tuve el honor y el privilegio de participar de la IV Escuela de Posgrados de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), la cual se llevó a cabo en la Universidad de Stanford, California.

Esta experiencia académica me brindó la oportunidad de exponer mi trabajo, por primera vez, ante un grupo de profesores y profesoras reconocidos a nivel internacional, por su larga trayectoria de investigación y publicaciones con temas relacionados a la historia ambiental. Para todas y todos los estudiantes que aspiramos a convertirnos en historiadores e historiadoras ambientales, la mentoría intensiva aplicada por el profesorado día y noche durante este internado fue una oportunidad única de estar de tú a tú, sin barreras, con diferentes especialistas norteamericanos, suramericanos y caribeños, y preguntar sin límites.

La variedad de conferencias, talleres y discusiones en las mesas de trabajo me permitió abordar el tema de una manera transdisciplinaria. Principalmente, la visita de campo a la reserva natural Jasper Ridge, donde además de conocer sobre su biodiversidad, aprendimos sobre la historia del lugar. Esta actividad es un ejemplo fundamental de lo que un historiador o historiadora ambiental debe hacer.

De la misma forma, conocer estudiantes doctorales de diferentes partes de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa me permitió compartir y escuchar líneas de investigación, metodologías, fuentes, archivos, autores y publicaciones que, sin duda alguna, nutrieron mi trabajo y mis conocimientos sobre la historia ambiental americana. Además, pude crear nuevos lazos de amistad, que me ilustraron sobre los retos y oportunidades que enfrentan estudiantes como yo en diferentes países latinoamericanos. El poder tener un espacio para conocer las realidades individuales sirvió de bálsamo ante un futuro incierto y de grandes desafíos.

Soy puertorriqueño y por nuestra condición geográfica, política y económica, en ocasiones, poder establecer lazos académicos con diferentes círculos de Latinoamérica puede ser cuesta arriba. Por otra parte, a pesar de que Puerto Rico es territorio de los Estados Unidos de Norteamérica hace más de un siglo, aún el idioma inglés sigue siendo un talón de Aquiles para muchos investigadores. Esto nos lleva a un estado de limbo, donde nos sentimos que "ni soy de aquí, ni soy de allá," como dice la popular canción de Jorge Cafrune y Facundo Cabral.

Sin embargo, la IV Escuela de Posgrados SOLCHA me permitió establecer nuevos puentes sólidos de intercambio académico, cultural y ambiental, acercando a la Isla del Encanto, una vez más, con el resto del continente americano. Esta oportunidad es muy importante, ya que nos sumamos como isla caribeña a este maravilloso grupo donde Cuba, por mucho tiempo, nos ha representado ininterrumpidamente.

Le agradezco a todas las personas que hicieron posible esta IV Escuela, en especial al comité de selección compuesto por las profesoras Adi Lazos y Claudia Leal, y el profesor Mikael Wolfe, por aceptar mi propuesta de investigación. Pero, sobre todo, quisiera agradecer al profesor Reinaldo Funes Monzote, por haberme alertado sobre esta grandiosa oportunidad y, a la misma vez, por su recomendación para participar. Estoy seguro de que este será el comienzo de muchos años de amistad, trabajo y solidaridad. Como dice el profesor Sandro Dutra... ¡Viva SOLCHA!

Jorge Nieves Rivera
Carolina, Puerto Rico



SOLCHA was a highly formative academic experience for me. Doing a PhD can be extremely isolating, and so it was fantastic to meet fellow scholars working across the spectrum of Environmental Humanities who had faced similar problems and challenges. Receiving detailed feedback on our own work was invaluable, and I am grateful to have come away from the workshop with new friends from around the world.

I feel extremely lucky to have met and learned from so many wonderful members of the SOLCHA family!

Elizabeth Chant
University College London, Reino Unido

La Escuela SOLCHA was a fantastic experience. It's a great opportunity to meet people in our field, who otherwise rarely, if ever, cross paths, and get to know their work. I really felt a part of a thriving and intellectually enriching community. It was such a joy to see the students and professors coming from such diverse backgrounds and experiences bond.

All of the events were top notch. The writing workshop was, for me, the biggest highlight of many highlights. It was evident that the students who submitted papers got a lot out of it, but I did as well. We all learned so much from one another.

Matthew Vitz
University of California, San Diego

DIVEST FROM DESTRUCTION

INVEST IN OUR FUTURE

#FOSSILFREESTANFORD

La IV Escuela de Posgrados de SOLCHA, efectuada en la Universidad de Stanford del 20 al 23 de noviembre de 2019, fue un gran éxito en muchos sentidos. Ante todo, hay que destacar la excelente organización a cargo de los profesores Mikael Wolfe y Claudia Leal, junto a otros colaboradores de la misma universidad californiana. Las facilidades logísticas de Stanford fueron inmejorables. Gracias al apoyo financiero obtenido a través del Center for Latin American Studies, además del respaldo intelectual de su actual director, fue posible cubrir los gastos de hospedaje, transporte y alimentación en los días del encuentro.

La selección de los estudiantes mostró una buena representación regional y temática. Al igual que en el caso de los profesores, se logró un buen balance entre latinoamericanistas que trabajan desde los Estados Unidos y otros que lo hacen en la propia región latinoamericana y caribeña.

También hay que resaltar el equilibrio entre sesiones plenarias y el trabajo en equipos, lo que permitió una mayor interacción entre todos los participantes. Una vez más, la excelente iniciativa de algunos años atrás de las entonces presidentas de SOLCHA, Claudia Leal y Stefania Gallini, da muestras de la visión de ambas al organizar la primera escuela en Bogotá. Este cuarto encuentro en Stanford ha permitido consolidar la comunidad de los historiadores ambientales más jóvenes que investigan sobre nuestra región, quienes pudieron interactuar con profesores con mayor o menor experiencia, y sobre todo entre ellos mismos, para crear lazos que sin dudas perdurarán por muchos años y harán más fuerte a la historia ambiental latinoamericana y caribeña.

Hay muchos momentos que los participantes podremos recordar como una gran experiencia, como la conversación con Cynthia Radding sobre su carrera profesional, la charla de Pedro Urquijo sobre la escuela de Berkeley, la visita guiada a cargo de Rodolfo Dirzo al Wood Institute for Environment, y todo esto con el agradable colofón de la cena de despedida en la entrañable Casa Bolívar de Stanford.

Reinaldo Funes Monzote
Universidad de La Habana, Cuba/Yale MacMillan Center



La IV Escuela de Posgrados SOLCHA fue una experiencia increíble en varios aspectos. Nunca había estado en una reunión académica donde los profesores compartieran de una manera tan cercana con los alumnos, y donde la representación por países fuera tan diversa. Esto es bonito porque garantiza la continuidad de la comunidad de la SOLCHA, abre espacios para nuevos proyectos, colaboraciones, amistades y discusiones que son importantes para el fortalecimiento de la disciplina. Durante la escritura de la tesis doctoral, un momento donde a veces se pierde perspectiva, hablar con otras personas que están atravesando por el mismo proceso de escritura y escuchar las experiencias de los que ya están en otra fase académica, motiva mucho.

Fue muy enriquecedor compartir en un ambiente amigable con académicos de historia ambiental latinoamericana en todas las fases de la vida académica, desde profesores consagrados, como Cynthia Radding, hasta recién graduados o estudiantes en pleno proceso doctoral. Hubo numerosas oportunidades de conversar sobre la experiencia académica desde diferentes lugares del mundo, pues el grupo de estudiantes y profesores era bastante diverso.

Había profesores y estudiantes que trabajan en Estados Unidos, América Latina e Inglaterra y esto hacía posible que diferentes retos en el ejercicio de la profesión pudieran ser puestos en perspectiva. Escuchar sobre la trayectoria de profesores consagrados y hablar en mesas de discusión con profesores que han informado mi trayectoria académica, y cuyos trabajos admiro, fue hermoso e invaluable. Además de las reflexiones sobre la historia ambiental en América Latina y los retos de nuestro quehacer académico, los talleres de discusión de nuestros escritos fueron muy enriquecedores.

Uno de los principales retos de la historia ambiental es llegar a más públicos y producir más monografías de calidad, que nos permitan tener mayor presencia en las historias sobre nuestro pasado. Discutir nuestros escritos con expertos de tan diverso origen enriquece la calidad de estos y nos obliga a pensar nuestros temas de una manera más amplia y legible para otros públicos.

Adicionalmente, la reflexión sobre la organización de una posible compilación de fuentes de historia ambiental (el *Reader* de historia ambiental) fue muy constructiva. Durante los debates por equipos se evidenciaron no solo las dificultades de periodizar y clasificar nuestra historia ambiental en conjunto, sino también los grandes vacíos que hay sobre fuentes e historia de algunos países latinoamericanos. Estas discusiones son importantes para tener una visión panorámica de la historia ambiental latinoamericana y para moldear nuestra narrativa de los procesos históricos más generales.

Realmente el encuentro le hizo honor a la palabra Escuela. Creo que es la actividad de la SOLCHA que mayor impacto puede tener en la formación de nuevos académicos y en la cohesión de los historiadores ambientales en Latinoamérica. ¡Mil gracias por la organización de esta experiencia!

Lorena Campuzano Duque
Binghamton University, New York



Para una futura estudiante doctoral, realizando investigaciones sobre historia urbana y de la tecnología desde Santiago de Chile, contar con la posibilidad de asistir a la IV Escuela de Posgrados de SOLCHA fue una muy rica experiencia académica y profesional, que resumo en tres puntos que me parecen relevantes.

En primer lugar, destaco la horizontalidad en el trabajo que se vivió en los cuatro días de la escuela, donde profesoras/es y estudiantes compartimos e interactuamos sobre nuestros trabajos, futuros proyectos de investigación, así como también de los actuales y próximos desafíos en torno a la historia ambiental y del mismo campo disciplinar historiográfico.

Como segundo punto, rescato el excelente diseño metodológico de la escuela, donde contamos con plenarios de análisis macros sobre historia ambiental, un conversatorio con Cynthia Radding, un taller de cartografía y discusiones grupales con análisis de textos de estudiantes. En este último punto, valoro enormemente el debate que se produce en torno a la lectura de los trabajos, siendo, a mi parecer, uno de los puntos más fuertes de la escuela.

De la misma forma, y como último punto, también rescato la oportunidad que tuve de convivir, trabajar y discutir con colegas de diversos lugares de América Latina, lo que me permitió y me ha permitido, nutrir y pensar sobre la forma en que realizamos historia ambiental en la región y sus potencialidades hoy y en el futuro, así como también insertar las sugerencias y críticas de colegas para mis actuales y futuros proyectos de investigación.

Yohad Zacarías
Universidad de Chile, Chile



La IV Escuela de Posgrados de la SOLCHA en Stanford me dio la oportunidad, por primera vez, de ahondar en mi trabajo de investigación con un grupo de académicos y colegas estudiantes especializados en historia ambiental. Si bien he presentado diferentes elementos de mi investigación en conferencias, y he podido discutir mi trabajo en el departamento de la universidad donde estudio, en la Escuela de Posgrados pude recibir retroalimentación más puntual por parte de un nutrido grupo de especialistas trabajando temas similares en distintos lugares.

Lo que en mi opinión hace de la escuela de SOLCHA una experiencia intelectualmente enriquecedora es precisamente el ambiente de cercanía que crea entre académicos y estudiantes. El conocimiento académico es una labor compartida. Más aprendemos y más crece nuestra investigación cuando es construida en conjunto, cuando recibimos comentarios y sugerencias, y aprendemos también de los trabajos de otros.

La oportunidad de poder convivir en un ambiente más relajado con académicos y estudiantes de posgrado, trabajando en diferentes lugares del mundo, es una experiencia única para entrar en contacto con diferentes corrientes de pensamiento, perspectivas teóricas, ideas y conceptos que de otra manera nos pasarían por alto. Lo que más disfruté de los días de trabajo en la escuela fue precisamente poder convivir con personas cuyos temas de investigación encuentro fascinantes y aprender no solo de su trabajo, sino de cómo enfrentan los retos que yo encuentro también en la profesión académica, de las experiencias que han tenido en su trayectoria profesional y también de las incertidumbres a las que todos nos enfrentamos. Compartir el almuerzo, conversar en los descansos y caminar por los alrededores crea comunidad. La escuela de la SOLCHA efectivamente construye comunidad entre personas interesadas en la historia ambiental de Latinoamérica y el Caribe.

Viridiana Hernández
Universidad de California, Davis

